



Homilía

Encuentro con jóvenes cofrades

Santuario de la Merced, Jerez 13 de noviembre de 2010

Sr. Rector del Santuario de la Merced; Hermanos sacerdotes; Director Espiritual; Presidente y miembros de la Unión de Hermandades; queridos jóvenes cofrades:

Está reciente todavía entre nosotros la visita del Santo Padre a Santiago y Barcelona, con todo el halo de admiración y gratitud –de fe y esperanza- que despierta siempre la figura del Papa, sucesor de Pedro, en estas visitas pastorales. Lo cual no quita, sin embargo, la virulencia de algunas posturas opuestas, que también hemos tenido ocasión de comprobar y padecer.

Todo esto nos sirve de motivación para este encuentro que hoy tenemos en torno a la Eucaristía, recordándonos que en la Iglesia, todo proviene de ella, como de un manantial, y todo, a su vez, repercute en ella, porque aquí el Señor se hace presente como el que envía y el que recibe; el que nos dice: “id y anunciad”, y al mismo tiempo el que nos invita diciéndonos: “pasa al banquete de tu señor”.

En relación con este ambiente en torno a la fe, recordamos que el Santo Padre, en la carta que dirige a los jóvenes con motivo de la preparación de la próxima Jornada Mundial del año próximo en Madrid, expone la situación actual de nuestra cultura –sobre todo europea- en comparación con la que encontró San Pablo y ha dejado reflejada en la Carta a los Colosenses. Estaríamos, en ese sentido, como ante una nueva Colosas.

La visita de Pedro

Pues bien, como hemos podido ver en estos días de su visita a España, parece que Dios molesta y se quiere imponer de una forma más o menos abierta, un laicismo intolerante. No recuerdo semejante clima de agresión mediática (que todavía dura) en ninguna visita anterior de un Papa a España. Noticias, reportajes, entrevistas, artículos de opinión, chistes... todo ello ha ido encaminado a provocar una hostilidad rayana.

Podríamos decir que la consigna de muchos medios ha sido no dar tregua al Papa. Todo parecía oscilar entre la manipulación ramplona y el combate ideológico contra la Iglesia, sin que hubiera siquiera resquicio para atender a lo que realmente decía el Papa; sin que millones de personas que han seguido con devoción la visita, merecieran el mínimo respeto por parte de los nuevos ingenieros de la opinión pública.

No obstante, frente a esto pienso que la maravilla del viaje ha sido la fuerza y el ánimo que ha venido a darnos el Santo Padre para desempeñar la misión evangelizadora de la Iglesia. Nos llamaba a todos a apoyarnos en la fe en Cristo, para así entre todos mostrar al mundo el rostro de Dios, que es amor y el único que puede responder al anhelo de plenitud del hombre. Ésa es la gran tarea, mostrar, con los medios que están a nuestro alcance:

“que Dios quiere que todos los hombres se salven y lleguen al conocimiento pleno de la verdad” (cf. 1 Tim 2,4) ***“para irradiar el conocimiento de su gloria, que está en el rostro de Cristo”*** (cf. 2 Cor 4,6)

... que Dios es Dios de paz y no de violencia, de libertad y no de coacción, de concordia y no de discordia. Y nosotros como jóvenes cofrades tenemos que tener claro que estamos llamados a participar de la ***“Nueva Evangelización”***, pues tenemos algunos tesoros que llevar.

La piedad popular

En primer lugar, tenemos que tener claro que *“somos Iglesia”* y que como *“cofrades”* se nos ha confiado un tesoro estupendo y maravilloso de la Iglesia: la *“piedad popular”*. Así el Santo Padre dirigiéndose a los seminaristas dice:

“Sabed apreciar también la piedad popular, que es diferente en las diversas culturas, pero que a fin de cuentas es también muy parecida, pues el corazón del hombre después de todo es el mismo. Es cierto que la piedad popular puede derivar hacia lo irracional y quizás también quedarse en lo externo. Sin embargo, excluirla es completamente erróneo.

A través de ella, la fe ha entrado en el corazón de los hombres, formando parte de sus sentimientos, costumbres, sentir y vivir común. Por eso, la piedad popular es un gran patrimonio de la Iglesia. La fe se ha hecho carne y sangre. Ciertamente, la piedad popular tiene siempre que purificarse y apuntar al centro, pero merece todo nuestro aprecio, y hace que nosotros mismos nos integremos plenamente en el <Pueblo de Dios>”.

Por la belleza a la fe

Otra clave para evangelizar nos la da el Papa en su última visita a Barcelona en la que establece una relación íntima entre fe y belleza o arte. En un tiempo de duda y relativismo como el nuestro siempre habrá más escépticos. Sin embargo, en el reino del relativismo sigue siendo difícil negarse a aceptar la belleza.

“Y es que la belleza –afirma Benedicto XVI– es la gran necesidad del hombre; es la raíz de la que brota el tronco de nuestra paz y los frutos de nuestra esperanza. La belleza es también reveladora de Dios porque, como Él, la obra bella es pura gratuidad, invita a la libertad y arranca del egoísmo.”

Por eso no es extraño que la fe cristiana haya sentido siempre la necesidad de apoyarse en el arte. La belleza nos ayuda a salir de nuestro yo limitado, de la pura materialidad, de las ideas a ras de tierra, y nos impulsa a abrirnos a la verdad que nos supera, nos proyecta a la trascendencia. Por eso puede ser *“reveladora de Dios”*, también para los que aún no creen.

A veces se quiere atacar esto con la excusa de presentarse como Iglesia *“de los pobres”*. Como si los pobres no necesitaran la belleza. Como si lo antiestético fuera más barato que lo bello. Todos los hombres son pobres y necesitan del amor de Dios, lo importante es no cortar ningún camino que haga posible el llevar a Cristo a todos los hombres, pobres y ricos. Por tanto, hermanos tenemos esa arma en nuestras hermandades la belleza del arte y de la caridad, que han sido las dos bellezas eclesiales que el Papa ha mostrado en Barcelona. Pero teniendo claro que ambas bellezas van de la mano para evitar un esteticismo vacío que se olvide del amor a Dios y al prójimo.

Si no tengo amor ... nada

Por eso, debemos cuidar nuestro arte y sobre todo debemos vivificar nuestro arte. Hay que cuidar y seguir manteniendo la liturgia y la estética de nuestras hermandades, pero sobre todo hay que darle vida. Como jóvenes estáis obligados a no quedaros en un solo pasaje de la Pasión, sino que hay que profundizar en la Palabra de Dios.

Hay que convertir la Hermandad en una porción de Iglesia donde resuena la Palabra de Dios y se vive. En un lugar donde es posible encontrarse con el Señor. De esta forma, haciéndonos eco de la reciente Exhortación Apostólica del Papa, *“Verbum Domini”*, tenemos que profundizar en la Historia Sagrada, tan desconocida hoy pero tan necesaria para conocer todo el misterio de amor que encierran esas páginas del evangelio que son nuestras imágenes.

Y sobre todo, no podemos olvidar la *“belleza de la caridad”* y la primera caridad en el mundo de hoy es tener claro como afirmaba en Santo Padre en el hogar para niños discapacitados, que todo hombre es un verdadero santuario de Dios, que ha de ser tratado con sumo respeto y cariño, sobre todo cuando se

encuentra en necesidad. Por eso es necesario defender siempre a los niños indefensos en el seno de su madre; tenemos la obligación como cofrades y como Iglesia de ser voz de los sin voz.

Debemos manifestar que no se soluciona el problema con el aborto sino con una verdadera educación y con una buena asistencia a las futuras madres. No se humaniza eliminando a los niños deficientes, sino poniendo todo el avance y todos los medios para que los discapacitados puedan integrarse. Y, en medio de este drama, tratar de ofrecer a todas las madres que se han visto abocadas a recurrir al aborto, el mensaje de nuestros Cristos, siempre con los brazos abiertos al perdón y la misericordia. De la misma forma que la mirada devota a las imágenes de nuestra Madre la Santísima Virgen María, en su profundo y expresivo dolor, son también un camino para recobrar una maternidad dañada por el aborto.

Igualmente la belleza de la caridad nos invita a no convertir nuestras vidas en un puro consumismo y a seguir fomentando en nuestras Hermandades la caridad y la ayuda social. Es importante que todos en comunión afrontemos estos momentos de crisis en los que hay muchas familias que lo están pasando mal. Toda la diócesis tenemos que hacer un esfuerzo de generosidad para que el mundo pueda también ser iluminado por la belleza de la caridad.

Edificados en Cristo

Por último, quiero animaros a poner un gran empeño en la preparación y participación en la próxima **Jornada Mundial de la Juventud** en Madrid. El lema de la convocatoria: **“Arrraigados y edificados en Cristo, firmes en la fe”** es todo un horizonte espiritualidad, esperanza y plenitud. Será un tiempo maravilloso y estoy seguro que será una oportunidad para que muchos jóvenes cansados del materialismo del mundo puedan acudir a calmar su sed de verdad y de amor a la única fuente que da esa agua de amor y de eternidad que es Cristo.

Pues bien, pidamos a la **Santísima Virgen de la Merced** que nos ayude en la misión evangelizadora y que Ella nos acompañe en la preparación de esa Jornada, verdadero camino de Nueva Evangelización. Así sea.

+ José Mazuelos Pérez
Obispo de Asidonia-Jerez